

Lo autobiográfico en la poesía de Ángel Guimerá

por JOSEP MIRACLE

El notable trabajo de Francisco Caravaca¹ en el que se aclara documentalmentee que don Ángel Guimerá nació en 1845, y el irrecusable testimonio que S. Padrón Acosta aportó en estas mismas páginas², no han conseguido desarraigar el error nacido en 1909³. En estas fechas y en Cataluña, la egregia figura de don Ángel Guimerá ocupa el primer plano de la actualidad literaria, no tanto para conmemorar el vigésimo quinto aniversario de su muerte, como para dar realce al supuesto centenario del nacimiento del vate. La errónea fecha de 1849 venció definitivamente a la no menos errónea de 1847, para muchos considerada inequívoca durante muchos años⁴.

La referida contradicción de fechas natales por una parte, las aclaraciones de Padrón Acosta por otra, y finalmente el silencio de muchos y las fantásticas narraciones de otros a propósito de la niñez del poeta, me impulsaron a estudiarla con ánimo de restablecer en lo posible la verdad histórica de los hechos⁵. Como es norma en cualquier trabajo histórico-biográfico de alguna responsabilidad,

1. FRANCISCO CARAVACA, *Ángel Guimerá, poeta de Cataluña*, Editorial Maucci, Barcelona, s. a. (1932-1933).

2. S. PADRÓN ACOSTA, *El primer centenario de A. Guimerá*, «Revista de Historia», n. 70, La Laguna de Tenerife, abril-junio de 1945.

3. En mayo de 1909 Cataluña tributó un apoteótico homenaje al gran poeta partiendo, implícitamente, del cumplimiento de su sexagésimo aniversario. Los periodistas de la época echaron la cuenta, y todos a una aseguraron que Ángel Guimerá había nacido en 1849.

4. A. ELÍAS DE MOLINS publicó en 1889 su *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes* en el que se dice que Guimerá nació en 1847. Otros muchos le han seguido, incluso mucho después de 1909 (véase nota anterior). La lápida que señala la casa mortuoria de Guimerá, en Barcelona indica el 1847 como el año de nacimiento del poeta.

5. JOSEP MIRACLE, *La llegenda i la història en la biografia d'Angel Guimerà*, 1949, inédito.

precisaba, para mi objeto, del mayor cúmulo posible de pruebas documentales. Ésas pruebas era menester demandarlas a los archivos de Vendrell, de Barcelona, y, con muchísimo mayor motivo, de Santa Cruz de Tenerife. Huelga decir que, siendo un poeta el personaje objeto de mis estudios, no podía desdeñar la misma obra del poeta, de la que era lógico suponer encontrar algunas composiciones de tipo autobiográfico, las cuales podrían constituir un fondo documental de primer orden.

La producción poética de Ángel Guimerá es intensa, pero no extensa. Comprende dos tomos, uno de otro distanciados en su publicación por el intervalo de treinta y tres años⁶. En rigor, don Ángel publicó un solo tomo de poesías: el primero publicado. Contaba a la sazón cuarenta y dos años, y ni su relativa juventud ni su rotundo triunfo en las letras catalanas le resultaron malos consejeros: puso al crisol de una exigente autocrítica su producción entera, tamizó luego a pulso firme, desechó cuánto creyó de escaso mérito, y consiguió dar un tomo de poesías sin desperdicio, de verdadero valor antológico. Sus amigos juzgaron excesivo el rigor crítico empleado. Una vez y otra pleitearon en favor de tal y cual composiciones excluidas; año tras año reclamaron un segundo tomo de poesías, y al fin, cuando don Ángel había ya cumplido sus setenta y cinco años, consiguieron su objeto. El espíritu crítico de Guimerá quedó con ello en gran manera demostrado y fortalecido: el segundo tomo resultó, si cuantitativamente superior al primero, a todas luces cualitativamente inferior.

Las composiciones de tema autobiográfico las incluyó don Ángel en el primer tomo. Ello indica que Guimerá las consideraba de algún valor. Es posible que al incluirlas, en su ánimo gravitara todo el peso específico de los motivos sentimentales. Es bien posible; pero tal supuesto no redundaría en perjuicio del valor literario de las composiciones, algunas de ellas capaces por sí solas de dar nombradía a su autor.

Josep Ixart, uno de los más autorizados críticos de la época, prólogó con un denso estudio el primer tomo de poesías de Guimerá. En él afirma que las composiciones de tema autobiográfico las escribió don Ángel después del fallecimiento de doña Margarita Jorge, la madre del poeta, «como el náufrago, de quien se dice que, por misteriosa ley psicológica, se lanza, en las extremidades de la muerte, a recordar detalles de la infancia».

Efectivamente, una gran parte de las composiciones de tema autobiográfico responden—su texto no puede ser más demostrativo—al desgarrador vacío producido en el alma de Guimerá por la muerte

6. ANGEL GUIMERÀ, *Poesies*, prólogo de Josep Ixart, Barcelona, 1887.—ANGEL GUIMERÀ, *Segon llibre de poesies*, prólogo de Lluís Via, Barcelona, 1920.

de su madre. «Huérfano de padre⁷, hijo único⁸, la madre era todo para él, como él era todo para su madre», escribe Ixart. Ella habíale criado y educado en Santa Cruz de Tenerife, en circunstancias que don Ángel no ignoraría y por las cuales tal vez convirtió en idolátrico el amor que a su madre debía. Ella habíale formado. Con ella pasó año y medio en Canarias sin la compañía de don Agustín, su padre, embarcado ya para Cataluña. Con ella y su hermano Julio emprendió el viaje a Barcelona, y con ella conoció los horrores del temporal en que creyera naufragar. Y ya en tierra catalana, ella le cobijó con sus alas de madre, bajo las cuales tomaron calor sus ilusiones literarias. Ella le alentó en sus primeras composiciones, apartándole en cierto modo del camino comercial que le señalaba su padre. Literariamente, Guimerá podía decir que cuánto era, a ella lo debía en primer lugar. Y era ya mucho: era ya no sólo *Mestre en Gai Saber*, la más alta dignidad en poesía catalana, sino poeta reputado inmortal por su genial composición *L'Any mil...* Y fué ella, por fin, quien descubrió el gran corazón de Pere Aldavert, señalóle a su hijo como al mejor de sus amigos. Aldavert determinó a don Ángel a escribir para el teatro... y estando precisamente Guimerá en un teatro, el «Romea», de Barcelona, ensayando su segunda tragedia, *Judit de Welp*, falleció repentinamente doña Margarita Jorge. Era el 6 de diciembre de 1883.

El desespero de Ángel Guimerá fué inenarrable⁹. Diecinueve composiciones desprovistas de título particular, de extensión variable, de métrica uniforme—octosílabos—, agrupadas bajo el apelativo común de *Tristes*, lo atestiguan desde el punto de vista literario. Lo atestiguan también cuatro poemas independientes—*Nit de Nadal*, *Records*, *De la infantesa*, *Als cinc anys*—, éstos considerados por Josep Ixart como de factura autobiográfica. Vale decir que Ixart no estudió específicamente la poesía autobiográfica de Guimerá, sino de un modo accidental, y de ahí que limitara a las cuatro referidas composiciones el alcance autobiográfico de la poesía de Guimerá. De otro modo hubiese señalado límites más amplios: el octavo poe-

7. Agustín Guimerá y Fonts falleció en Barcelona el 1.º de enero de 1879.

8. Lo era en aquel momento; no en el sentido que parece indicar Ixart. Más adelante encontrará el lector referencias a Julio Guimerá, hermano menor del poeta.

9. A la muerte de su madre, Guimerá buscó refugio, de día, en casa de su amigo Pere Aldavert, en la calle de Xuclá, 13, con cuya familia compartió la mesa. Por la noche dormía en su casa. Pero no tardó en abandonarla también de noche. Despidió a las doncellas—una de ellas casó y pasó a custodiar la casa solariega de Vendrell—, utilizó como guardamuebles y eventual escritorio un reducido piso de la calle de Fortuny, n. 2, y desde aquel momento hasta la hora de su muerte Guimerá quedó vinculado a la familia Aldavert. Adriana Aldavert le recuerda todavía refugiado en su habitación de pequeñuela, llorando desgarradoramente la madre difunta, la cabeza sepultada entre los brazos, éstos apoyados sobre la baranda de la camita zarandeándola convulsivamente...

ma de sus *Tristes*, por ejemplo, es de un extraordinario valor para el biógrafo; asimismo, la colección *Del meu àlbum*, el asunto básico de cuyas composiciones Ixart deja prudentemente al margen—*historia o ficción*, dice—contiene elementos muy dignos de tenerse en cuenta.

Frente al conjunto de la producción autobiográfica de Guimerá cabe formular la siguiente pregunta: ¿puede considerarse como elemento documental de valor para el biógrafo? En otros términos: ¿es posible reconstruir históricamente la niñez y la juventud del poeta partiendo de la referida producción? En muy pocos casos puede responderse afirmativamente. Cualquier biógrafo que partiendo de la verdad poética pretendiera alcanzar la verdad objetiva, fracasaría. En la verdad poética, lo fundamental y lo accesorio están tan sólidamente amalgamados, que sus elementos sólo pueden disociarse a partir del exacto conocimiento de los hechos.

El octavo poema de *Tristes* sitúa de modo inequívoco a propósito del viaje de Guimerá a Cataluña:

Sembla ahir, i fa trenta anys!
Lo mariner cridà: terra!
i la mare em va besar
i em va dur a la coberta.

Era al punt de mitja nit;
a l'entorn tot era negre;
i ara vèiem, i ara no,
algun llum o alguna estrella.

Poc a poc s'alça del mar
i s'avança en les tenebres
com un monstre agegantat
que ens feia por i ens atraïa.

La mare pregunta el que és,
i el mariner li contesta:
—Tenim a prop Montjuïc,
que ens crida i ens surt a rebre.—

Mare meva... fa trenta anys
que arribàrem a esta terra;
i l'ombra d'aquell amic
nos vol com la nit primera.

Qui diria que ens guardés
una fossa per a jeure!
Ja a tu Montjuïc te l'ha dat,
i la meva la sé d'esma¹⁰.

10. Parece ayer, y han transcurrido treinta años! —El marino gritó: ¡tierra! —y madre me besó —y me llevó a cubierta. —Era justo medianoche, —en torno era todo negro; —y ora veíamos y ora no —alguna luz o alguna estrella. —Poco a poco se levanta del mar —y se adelanta en las tinieblas —como un monstruo agigantado —que nos atemorizaba y nos atraía. —Madre pregunta qué es aquello —y el marino le res-

La importancia del poema consiste en la veracidad de la referencia cronológica. No sería imposible que algún biógrafo interpretara en un sentido de «más o menos» la repetida afirmación de los años transcurridos desde el desembarco de Guimerá en Barcelona. Y, sin embargo, la referencia es exacta. No falta —detalle secundario, pero interesante— la hora en que comenzó a divisarse la mole de Montjuich, impresionante desde el mar y a medianoche... Aunque no esté fechado, Guimerá escribió el poema en 1884, pocas semanas o pocos meses después del fallecimiento de doña Margarita. Estudios a propósito han demostrado que el desembarco de la familia Guimerá tuvo lugar hacia el 10 de enero de 1854. Pocas veces Guimerá fué tan nitidamente preciso en sus composiciones autobiográficas.

Otra precisión de fecha se da en *Records*. El escenario del poema es vendrellense. Además de otros detalles lo atestiguan las estrofas 24, 25 y 26, evocadoras de la casa donde habitaba la moza vendrellense por el poeta amada, esta misma moza reiteradamente citada en las estrofas 30 y 31. La sexta estrofa indica que el poema debió ser escrito entre 1884 y 1887:

*Mon trepig en les llosanes
trenta anys m'ha fet recular*¹¹,

es decir, hasta el momento en que Guimerá jugaba a bolos y a ladrones con los mozalbetes de su edad, según especifica en estrofas posteriores. Esto ocurría entre 1854 y 1860.

Las estrofas 16, 17 y 18 evocan a Julio, el hermano de Ángel, cuatro años más joven que el poeta, muerto en Santa Cruz de Tenerife el 10 de febrero de 1867, a los diez y ocho años de edad.

En otros poemas Guimerá resulta desconcertante. Veamos *Als cinc anys*, por ejemplo, cuyo mismo título—*a cinco años*—debe llamar necesariamente la atención del biógrafo. Los cinco años de Guimerá se cumplieron en 1850, fecha en que el poeta residía en Canarias. La observación tiene interés, por cuanto se desconoce casi en absoluto el período de vida isleña de Guimerá. El poema describe la primera confesión; los detalles que salpican cada una de las veintidós estrofas son exactamente vertidos en la forma con que los percibe en niño en su primera infancia; «detalles de una nimiedad conmovedora», como decía Ixart. Todo en el poema responde a lo vivido, a lo directamente experimentado, a lo íntimo del recuerdo. Y, sin embargo, es nada menos la índole de algunos detalles lo que deja al biógrafo sumido en la perplejidad.

ponde:—Montjuich está cercano—nos llama y viene a recibirnos.—Madre mía... treinta años ha—que llegamos a esta tierra;—y la sombra de aquel amigo—nos quiere como en la noche primera.—¡Quién diría nos reservara una fosa para yacer!—Ya a ti te la dado Montjuich,— y la mía la tengo de puro sabida.

11. Mis pasos sobre las losas... treinta años atrás me han puesto.

*Cosit a l'àvia seguia
balb de fred i endormiscat,
i amb l'alba, ni els coneixia
els carrers de la ciutat*¹².

De la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, claro está. Guimerá residía en ella, pero en ella no tenía abuela que pudiese acompañarle a confesar. Su abuela materna, doña María Antonia Castellano, había fallecido diecisiete años antes; su abuela paterna, doña María Fonts estaba en Vendrell y jamás pisó el suelo canario...

En *Nit de Nadal*, los detalles son simplemente desconcertantes. Los versos de la segunda estrofa:

*Sols vós i jo, la serventa,
tornem al casal antic*¹³,

situán el marco del poema: la casa solariega de Vendrell; jamás volvió Guimerá a su casa natal de Santa Cruz. Al igual que en *Als cinc anys*, cuestiones de detalle se oponen a admitir la veracidad histórica de las evocaciones. Véanse, por ejemplo, la quinta y la sexta estrofas del poema:

*Poseu en un cap de taula
la cadira del padrí,
i en l'altre cap la del pare
i la de la mare al mig.*

*A vora d'ella la trona
de mon germanet petit*¹⁴;

El *padrino* del segundo verso no es en ningún modo el de bautismo de Guimerá, por una razón concluyente: no haberlo tenido¹⁵. En Cataluña, y sobre todo en los medios rurales, es frecuente llamar *padrino* al abuelo. No concurre esta circunstancia en el caso de Guimerá, pues su abuelo paterno, Salvador Guimerá y Ramón, murió en Vendrell en 1826, y su abuelo materno, Gregorio Jorge y Castellano, había muerto antes del viaje del poeta. Por otra parte, la composición de la familia Guimerá en Vendrell excluye cualquier anciano o *padrino*.

Los dos últimos versos reproducidos presentan a Julio, el hermano de Guimerá, en análoga contradicción. Julio Guimerá sólo en el tiempo de su residencia en Canarias estaba en edad de sentarse

12. Cosido con mi abuela andaba entumecido y medio dormido—y con el alba, no conocía—las calles de la ciudad.

13. Sólo vos y yo, la sirvienta, volvemos a la vetusta casa.

14. Poned en un extremo de la mesa—la silla del padrino—y en otro extremo la de mi padre—y en medio, la de mi madre.—Junto a ella el sillón—de mi hermano menor.

15. En el bautismo de Guimerá sólo estuvo presente su madrina, María Casilas.

en el sillón para alcanzar la mesa. Contaba cinco años cuando llegó a Vendrell, y en tal edad, por lo menos en Cataluña, no es frecuente usar ya el referido mueble.

Más desconcertante todavía resulta la siguiente estrofa:

*Enceneu la llar dels avis,
mig cremat hi ha un tronc de pi;
l'últim dia que es va encendre,
quan la mare va morir*¹⁶.

El error histórico, aquí, es de bulto. Doña Margarita Jorge no murió en Vendrell, sino en Barcelona, en un piso de la casa núm. 50 de la calle de Pelayo, desprovista de hogar y, naturalmente, de troncos de pino para echar en el...

*Aneu's-en lluny, la serventa,
que m'ofeguen los sospirs,
y vull que s'abeuri l'ànima
amb los records d'aquí dins*¹⁷,

dice el poeta, acto seguido de la anterior estrofa. *Con los recuerdos de ahí dentro...* ¿Qué sentido cabe dar al término *recuerdos*, cuando se ha comprobado que no son tales? O dicho de otro modo: ¿cómo débese interpretar la poesía autobiográfica de Ángel Guimerá, si la por tal reputada no coincide con la realidad de los hechos?

Josep Ixart creyó en esa realidad—téngase presente que Ixart se movía en un plano de crítica literaria, no histórica—; a tal punto, que al comentar los recuerdos evocados por Guimerá después de la muerte de doña Margarita, no dudó en afirmar que «*la pasión por la verdad*, rompiendo el molde de escuelas y dogmas, *se exacerbó*» en Guimerá. Ixart debía referirse a la verdad-sentimiento, la que—son palabras suyas—dicta «nuevos manantiales de poesía en los cuales toda simplicidad parece poca y toda obra de arte no sentida entretenimiento pueril». La verdad-realidad ya se ha visto que es inaplicable al caso.

Poemas como *De la infantesa*, en donde se dice que

*Lo record que més me plau
de la dolça mare mia
és lo de les nits d'hivern
en què en sa falda em dormia*¹⁸,

y en el que no figura ningún otro elemento que el meramente evocativo; en donde se sabe que

16. Alumbrad el hogar de los abuelos—hay semiquemado un tronco de pino;—el último día que ardió—fué cuando murió mi madre.

17. Idos lejos, la sirvienta,—que los suspiros me ahogan— y quiero que el alma se abreve—con los recuerdos de ahí dentro.

18. El recuerdo que más me place—de mi dulce madre mía—es el de las noches de invierno—en que en su regazo me dormía.

*La cambra estava en repòs,
era gran que esporuguia*¹⁹,

pero sin precisión que permita situarla en una localidad determinada, a lo máximo señalada por leves indicios de sabor rural:

*Enfora a l'udol del ca
la sibeca responia*²⁰,

pero en los que se excluye cualquier otro elemento de fijación en lugar y tiempo, responden de un modo absoluto al concepto de verdad-sentimiento. Su utilidad para el biógrafo se concreta a lo psicológico, aspecto, claro está, no desprovisto de importancia. Pero los poemas digamos desconcertantes, es decir, aquellos en que existen elementos de fijación, los cuales por singular paradoja no fijan ni orientan, crean, en cambio, un nuevo problema al problema biográfico. ¿Puede decirse que responden también al concepto de verdad-sentimiento? ¿Son aptos como aquéllos al estudio psicológico del poeta? La estrofa señalada con la nota 16, absolutamente gratuita desde todos los puntos de vista, inclina al escepticismo. Y, sin embargo, me es muy difícil imaginar una ausencia de sinceridad en la expresión de los sentimientos de Guimerá.

Ningún sentimiento más avasallador que el amor. Guimerá dejó jirones del alma en sus espinos, y bien patentes están en las composiciones que evocan sus malhadados amores. Todas ellas responden a la protesta, a la sublevación contra un hecho concretísimo: el haber sido desalojado del corazón de la amada por otro hombre. Este hecho constituye un elemento de fijación de valor auténtico.

*Quan va dir que no em volia
ni un mot li vaig contestar.*

.....

*T'he vist al peu de l'ara
a un altre home lligada eternament.*

.....

*Avui tens altre marit,
mes l'ànima se'm subleva.*

.....

*Mes ah!, que encara et vull! I donaria
fins l'eternal repòs
sols per saber quan aqueix llum moria
si tu l'has apagat o el teu espòs*²¹.

19. La habitación estaba en reposo—era grande que daba miedo.

20. Al exterior, al ahullar del perro—la lechuga respondía.

21. Cuando dijo que no me quería—ni una palabra le respondí.—Te he visto al pie del ara— a otro hombre eternamente atada.—Tienes hoy otro marido— pero el alma se me subleva.—Mas ¡ay! que te quiero todavía! Y yo daría— hasta el descanso eterno—sólo por saber, cuando la luz se extinguía—si la apagaste tú o si fué tu esposo.

La amargura, la humillación, en amor, no admite fingimiento. Sin haberlas sentido profundamente, Guimerá no hubiese logrado patentizarlas en sus composiciones. Guimerá dejó constancia del nombre de la amada: «María». Y este otro auténtico elemento de fijación ha sido de gran valor para identificarla. Llamábase María Rubió y Rabasó, apodada «María Candelas», según testimonio de las señoras Aldavert, que la han conocido y tratado. Caravaca, que la trató también, informa que María casó con Salvador Sonet. El registro parroquial de Vendrell podría determinar en cualquier momento la fecha exacta de su matrimonio y, por tanto, la época del traumatismo moral de Guimerá.

No cabe duda que Guimerá era sincero en la expresión de sus sentimientos, que al fin y al cabo constituyen lo fundamental de sus poemas. Lo que ocurre es que no era exacto en lo accesorio. Obsérvese la persistencia de situar en el marco de Vendrell las evocaciones que retrotraen a la niñez del poeta, en detrimento del escenario canario que en algunas correspondería. La anécdota es, en el recuerdo, inseparable del marco en que se produjo. Y, no obstante, en ocasiones parece como si don Ángel hubiese olvidado el ambiente de su niñez, o como si tuviese empeño en pasar a los ojos de sus lectores como uno de tantos vendrellenses. No creo que el supuesto olvido ni el supuesto empeño tuviesen ninguna relación con las circunstancias del nacimiento de Guimerá. Por otra parte, el espíritu de don Ángel estaría demasiado abrumado por la muerte de su madre para sopperirle atento a maquiavélicas finalidades.

La persistencia del ambiente vendrellense creo yo se explica por la indiscutible influencia que la villa y los campos de Vendrell ejercieron en el alma de Guimerá. No sería ajeno, tal vez, el mismo hecho del idioma. En Canarias hablaba castellano, y sus primerísimas poesías las escribió en castellano estando ya en Vendrell. Pero a medida que en su ser se operaba la transformación de canario en vendrellense, y en tanto que de vendrellense se convertía en barcelonés, la lengua vernácula de su padre y de sus amigos tornábase también la suya; se operaba, además, en aquel momento el movimiento literario y sentimental de la *Renaixença*, y Guimerá no sólo era arrastrado por tal movimiento, sino que a su embate se trocaba en uno de los más preclaros paladines y en unas de las más genuinas glorias de la lengua catalana. En treinta años, la conversión había sido total, absoluta. Su estro, sólo en catalán sabía manifestarse... ¿Arrancarías de ahí, quizá, que vistiera a sus más reculados recuerdos con el ropaje del terruño que le había puesto la lira en la mano? No me atrevería a afirmar ni a negar en materia tan difícil como delicada...

En mi concepto, lo complejo de la poesía autobiográfica de Guimerá se explica por la supremacía del poeta sobre el hombre. Todas las sensaciones que el poeta transmite fueron antes vividas por

el hombre; cada uno de los detalles que el poeta pone de relieve fueron directamente experimentados por el hombre *en sí mismo* unos y *en cabeza ajena* otros; pero el arrollador empuje del estro de Guimerá arrastró en confusión sensaciones y recuerdos sin ningún distinguo entre lo canario y lo vendrellense, lo biográfico y lo ajeno y hasta lo real y lo quimérico, en el más absoluto desconcierto cronológico. Poeta ante todo, para exteriorizar poéticamente su dolor sobre un vehículo evocativo, a Guimerá no le era preciso ceñirse a la realidad objetiva; le bastaba la suya propia, la poética, la verdad subjetiva.

Ésta sí es la que se exacerbó en don Ángel; no otra. La que estaba en su ser, en lo más hondo de su alma, aunque discrepara en más o en menos de la verdad real, de la verdad objetiva. Por ello, las composiciones de este tipo, más que por autobiográficas, deberían ser consideradas como evocativas. Como tales no carecen de interés para el biógrafo; pero por ser sólo tales no constituyen un fundamento sólido para edificar sobre ellas la biografía de su autor.